Puerta Detrás De Una Puerta

¡Muchas gracias, hermano, Hermano Tony, y a todos los amigos, viajeros peregrinos, visitas! Saben, nosotros no pretendemos ser . . . Perdónenme.

2 [Un hermano en el púlpito da un informe de cómo Dios respondió la oración del Hermano Branham hace tres años en Tulsa, Oklahoma, y muchas almas fueron salvas durante su ministerio en Brasil ese año.—Ed.]

3 Dios lo bendiga, hermano. Me—me gusta oír esos informes de almas cuando son salvas, Uds. saben. Eso es lo—lo principal. Y estamos contentos de estar aquí y ver a tantos amigos nuestros de diferentes partes del país. Y este hermano aquí viene ahora a la ciudad, tengo entendido, esta mañana, que su equipo ya está descargado aquí para un—para un gran avivamiento. Desde luego oro, hermano, que Él le dé un gran avivamiento y muchas almas aquí en la ciudad.

4 Y estoy contento esta mañana de ver a muchos de mis amigos ministros. El Hermano Outlaw allí, apenas lo veo cuando me levanté, de Phoenix. Y estoy muy contento de verlo aquí, Hermano—Hermano Outlaw, Uds. hermanos de Jericó que vienen aquí a Jerusalén, para visitarnos; siempre nos da gusto tenerlos. Así es, Tony.

5 Y, pues—y, pues le dije eso al Hermano Williams no hace mucho allá en Phoenix; "Sabe" le dije, "yo vivo aquí en Tucson ahora, entiende. Y tengo que defender este lugar, ¿ve Ud.?, arriba en la montaña aquí, y mirar hacia abajo a Jericó y ver a nuestros hermanos. Pues, nosotros siempre . . . ".

6 Y el Hermano Carl estaba hablando de tantos que venían de cien millas, desde Phoenix hasta aquí. ¿Cuántos hay aquí de Jeffersonville, Indiana? Pónganse de pie. Por todos lados, por aquí. Son como dos mil cien millas. ¡Oh, Carl!

7 Estoy muy contento de estar aquí y disfrutar de este maravilloso resplandor interno del Hijo. ¿Ven?, hablamos de esta siendo la ciudad del sol. Eso es lo externo. Pero, ¡oh!, este Hijo interno, ¡vaya!, eso es lo que yo disfruto.

8 Vengo disfrutando estas bendiciones esta semana, y asistiendo al avivamiento del Hermano Bethany aquí, allá en la Primera Asamblea de Dios. Y realmente aprecio a este valiente soldado de la cruz, su buena predicación. Ha significado mucho para mí, esta semana. Dije: "El Hermano Bethany y yo tenemos muchas cosas en común, especialmente como nos partimos el cabello, Hermano Bethany". Así entonces nos podemos reconocer siempre, dondequiera que estemos.

9 Y estamos agradecidos por esta oportunidad de estar aquí con el Hermano Tony. Yo no puedo decir ese nombre, así que simplemente le digo "Hermano Tony". Ud. discúlpeme. Llamaron a Pedro, "Pedro" y a Pablo, "Pablo", y así que este es Tony. Yo siempre les digo: "Solo llámenme, 'Hermano Bill'". Así es que yo . . . Me gusta ese nombre, "Hermano Bill" o "Hermano" como sea, que me asocien con—con Uds. como hermano.

10 ¡Disfruté ese desayuno! Lo único es que no había suficiente melaza. Se—se—se me acabó. Y le pedí prestado a mi hijo, y también se me acabó, y le pedí prestado al hermano de ellos. Él tenía un plato de más, y aun así no tenía suficiente melaza. Saben, yo soy bautista. Yo no creo en rociar. Realmente me gusta bautizarlos; me gusta con mucha, mucha melaza. Tomé el azucarero, y ya no queda mucha; tuve que endulzarlos un poco, Uds. saben.

11 Recuerdo allá en el sur, por allá, creo que fue en Alabama, me encontraba con el—el pueblo misionero bautista. Me encontraba allá en un avivamiento. Y estaba en un pequeño, viejo porche con mosquitero, afuera. Y había una hermana anciana de color. Ella dijo . . . Saben, yo había predicado fuerte esa noche, y casi no podía levantarme a la mañana siguiente. Y ella me llamó, y recuerdo haberme despertado lo suficiente para oírla decir: "Oiga, párroco". Ella dijo: "Cariño, venga. Ya he cocinado sus panqueques cuatro veces, esta mañana". ¡Cuatro veces ella cocinó esos panqueques! Me—me gustan. Solo es un pequeño relato, lo sé; estamos aquí en compañerismo, Uds. saben.

12 El Anciano Hermano Bosworth, ¿cuántos llegaron a conocer al Dr. Bosworth? Él era un gran anciano amigo mío. Él me dijo, una vez, dijo: "Hermano Branham, ¿sabe Ud. lo que es el compañerismo?".

Y dije: "Yo—yo creo que sí, doctor".

13 Él dijo: "Son dos hombres en una barca". Uds. saben, eso simplemente es aquí, donde ellos . . . Y, pues, así es. Esa es una comunión íntima; cercana, no cerrada; una comunión estrecha el uno con el otro.

14 Recuerdo un día, pensando en panqueques. Nosotros les decimos "flapjacks", en el Sur, Hermano Bethany. Y nosotros . . . Yo estaba en un viajecito de pesca, allá en el norte de New Hampshire. Es el hogar de esas truchas de garganta cortada y de cola cuadrada. Y cargaba una carpita en la espalda. Me había internado allá, como a un día y medio de camino, donde todos los amiguitos de pies blandos no podían llegar. Así que, yo estaba por allá pescando truchas. ¡Oh, lo estaba pasando muy bien! Y era una carpa pequeña. Y el día anterior, en un pequeño charco de agua, ¡oh!, había buena trucha grande allí, y las estaba pescando bastante rápido. Y atrapaba una . . . Si

la mataba, entonces la tomaba y me—me la comía. Pero, por lo general, la soltaba, si no la lastimaba demasiado.

15 Y siempre se me enredaba la mosca en un montoncito de sauces detrás de mí. Y pensé: "A la mañana siguiente, temprano, tomaré mi hacha e iré allá a cortar ese sauce de alce", porque enredaba mi pequeño señuelo Coachman en ese—en ese sauce de alce. Así que me levanté temprano, y pensé: "Bueno, tal vez pesque una o dos truchas para el desayuno". Y estaba solo. Y tomé mi pequeña hacha antigua y fui allá y corté este pequeño sauce de alce y pesqué un par de peces, venía de regreso.

16 Y escuché un ruido. Era una osa vieja. Ese lugar por allá estaba lleno de ellos. Era una osa negra. Y tenía dos cachorros. Y ella se había metido en mi tienda; la habían destrozado. No quedó nada. Simplemente . . . No es lo que comen; es lo que destruyen. Cualquier cosa que haga ruido, ellos—ellos le saltan encima, Uds. saben. Y mi viejo tubo de la estufa estaba todo aplastado y, bueno, no había nada que hacer sino regresar.

17 Y cuando la madre osa me vio llegar, ella corrió y llamó a sus cachorros, y uno de ellos vino; el otro no vino. Bueno, me pregunté por qué no fue. Bueno, yo—yo tenía una vieja pistola oxidada allí en la tienda, pero el oso estaba encima de la pistola. Y, de todas maneras, no quería dispararle a la vieja osa y dejar a dos huérfanos en el bosque. Así que, yo . . . Y yo, seguro . . . Si Ud. se encuentra con una madre osa con algunos cachorros, ella lo va a arañar, Ud. sabe. Ella—ella se enoja un poco cuando Ud. va allí, ella piensa que Ud. va a molestar a esos cachorros.

18 Así que, este pequeñín estaba sentado, y era solo un osito pequeño. Parecía que probablemente pesaba veinte libras; quince, veinte libras. Era temprano, apenas habían salido de la hibernación hacía poco. Y el pequeño estaba de espaldas a mí, todo agachado, *así*. "Bueno" pensé, "¿en qué está tan interesado ese pequeño?". Y esa mamá osa y el otro cachorrito estaban allá afuera, y ella seguía llamándolo, y él no le prestaba atención.

19 Pensé: "¿Qué le pasa a ese pequeño?". Me acerqué con un árbol en frente, al que pudiera subir si ella me perseguía. Y pensé: "Tengo que ver qué es lo que tiene tan fascinado a ese pequeño". Normalmente ellos corren. Y seguí moviéndome alrededor, observándola, hasta que estaba a un lado. Y les sorprenderá lo que estaba sucediendo.

20 Ese pequeñín tenía mi balde de melaza, y—y era un balde de medio galón lleno de melaza. Y él le había quitado la tapa. Y, como sea, a ellos les encanta lo dulce, Uds. saben. Y no sabía cómo beberla. Así que, simplemente tomaba su patita y la metía y lamía, *así*, Uds. saben, cuando la sacaba. Y él—él no podía . . . Yo le grité. Le dije: "Sal de allí". Y él se dio vuelta. No podía abrir los ojos, tenía melaza en los ojos, Uds. saben, mirando, Uds. saben. Y había lamido ese balde dejándolo completamente limpio.

21 Y solo me paré allí y me reí. Y siempre sucede que no se tiene una cámara, Uds. saben, para filmar eso. Y allí estaba. Y luego, después de que terminó de lamer el, Uds. saben, el balde, muy bien, se fue donde la madre y el hermanito, y ellos lo lamieron a él.

22 Y—y pensé: "Eso es como una buena reunión pentecostal a la antigua, cuando metemos nuestras manos en el balde de miel, hasta los codos. Y luego salimos, hablándole a alguien más, dejando que nos laman un rato, Uds. saben; sencillamente una buena reunión para lamer, Uds. saben. Fue lo que pensé que estaba teniendo ese osito.

23 Ahora, no había condenación para él, mientras estuviera lamiendo melaza, Uds. saben. Y así es como nos sentimos nosotros en una buena reunión a la antigua: no hay almidón; no hay nada, sino simplemente sentarse y lamer. Eso es todo.

24 En la Biblia, Uds. saben, el pastor cargaba una alforja a su lado. Y muchas veces, allí, él llevaba pedacitos de miel. Y cuando él tenía una oveja enferma, el pastor iba y exprimía un poco de esta miel sobre una piedra caliza. Y a las ovejas también les gusta lo dulce, Uds. saben. Así que iba, la oveja, y comenzaba a lamer esa roca. Lamía la miel, pero al lamer la miel recibía la piedra caliza, y la piedra caliza ayudaba a sanarle.

25 Yo tengo toda una bolsa llena de miel aquí, y voy a ponerla sobre esa Roca, Cristo Jesús, y Uds. ovejas solo empiecen a lamer ahora. Estoy seguro que—que curará todas nuestras dolencias si tan solo lamemos la Roca de las edades, y Él ciertamente se encargará del resto. Él es nuestro Sanador de malestares físicos y espirituales; Él es el Lirio del valle. Y en el lirio encontramos opio, y el opio resuelve todos los asuntos. Eso lo deja a uno aturdido, y así es como viene el Espíritu Santo. Lo pone a Ud. en un estado de tranquilidad donde a Ud. no le importa quién está sentado alrededor ni nada de eso. Ud. entonces tiene que dejar escapar la presión. Así es.

26 Recuerdo una niña pequeña una vez que fue llena del Espíritu Santo. De hecho, ella era una pequeña metodista. Y ella estaba dando un testimonio. Y nunca olvidaré ese comentario tosco, nada peor que los que yo digo. Y ella dijo: "Bueno, yo quiero alabar al Señor por este Espíritu Santo". Ella dijo: "Si fuera mejor, me reventaría".

27 Me gusta esta convención y reuniones de Hombres de Negocios del Evangelio Completo. Y saben, yo fui ordenado hace unos años, hace como treinta y cinco años, en la iglesia Misionera Bautista. Y allí traté de ser un ministro leal al Evangelio, y a todo lo que yo conocía que era correcto, por años. Y luego, después que vino la gran visión . . .

28 Y yo nunca había oído de tal cosa como Pentecostés. Los oí decir que había un montón de santos rodadores en el centro,

babeando en el piso, y todo. Bueno, nunca le presté atención a eso. Pero cuando Dios me llamó, vine con ellos, y acabe por . . . Parecía que lo que estaba en mi corazón, ese anhelo por algo, fue como ponerse guante en mano fría. Simplemente es lo correcto, y realmente lo he disfrutado.

29 Cuando vine con los hermanos, encontré que entre ellos era como nosotros los bautistas: ¡estaban divididos en muchas organizaciones diferentes! Vaya, todos eran de diferentes clases. Y algunos estaban montando un camello de una joroba, y algunos de dos jorobas, y algunos de tres jorobas, y algunos sin jorobas. Pero, saben, pensé: "No me uniré a ningún grupo en particular, porque me identificaría solo con ese grupo en particular. Por lo que solo me pararé entre ellos y diré: 'Somos hermanos'".

30 Yo creo que fue Jacob quien cavó un pozo, y los filisteos lo echaron de allí. Hasta donde recuerdo, él lo llamó "Malicia", o algo. Luego él cavó otro, y dijo que los filisteos lo echaron de allí, así que él lo llamó "Disputa". Cavó otro. Él dijo: "Hay lugar para todos nosotros". Y es lo que yo creo: hay lugar para todos nosotros.

31 Y ahora yo, es lo único a lo que me he unido desde que estoy en el movimiento del Evangelio completo, soy uno de Uds. Y creo que es lo más cercano al Cielo que hay. Si hay algo más cercano, trataré de encontrarlo. Pero *Esto* es lo que he encontrado, y me gusta *Esto*. Me quedaré con *Esto* hasta que venga algo mejor. Y estoy esperando que venga algo mejor. Como dijo Pedro, en el Día de Pentecostés, él dijo: "*Esto* es *Aquello*". Y si *esto* no es *Aquello*, entonces mantendré *esto* hasta que venga *Aquello*. Entonces, me quedaré con esto, porque es muy bueno.

32 Y luego me di cuenta que estos Hombres Cristianos de Negocios, Hombres de Negocios del Evangelio Completo, estaba parado como de la misma manera, en la brecha, entre las grandes organizaciones finas de las iglesias, tratando de—de hacer un puente en algo, que era, hacer compañerismo, contendiendo, sin querer desbaratar ninguna de sus organizaciones, o hacer que todos lleguen a ser uno, sino solo para traer un compañerismo. Y esa es la razón por la que me uní. Y es a la única organización a la que pertenezco, es esta, a estos Hombres de Negocios del Evangelio Completo, porque está—está tratando de hacer lo que yo pienso que es un . . . sería un gran servicio para Dios y Su Iglesia: de traer un sentimiento entre nosotros, que no estamos separados. Somos hermanos, y todos recibimos el mismo Espíritu Santo. Ahora, Dios le dio a Ud. el Espíritu Santo; Él le dio al otro varón el Espíritu Santo.

33 Como el grupo de los Branham, tengo nueve hermanos, y hay algunos gordos y bajitos, altos y delgados, y yo soy el Sr. Intermedio. Y ellos—ellos son diferentes, algunos rubios, y otros de cabello negro, y algunos completamente sin cabello. Y, pues,

aún soy el Sr. Intermedio. Así que, pero, allí, nosotros—nosotros somos hermanos. Salíamos al—al patio trasero y peleábamos el uno con el otro. Pero cuando llegábamos al patio en frente y alguien saltaba sobre un Branham, oh-oh, esa era una mala idea.

34 Y así es como creo que todos deberíamos sentirnos, ¿ven Uds.? A veces Dios hace cosas que nosotros... quizás no parezcan bien a nuestra vista. Pero, finalmente, si es Dios haciéndolo, solo digámosle "amén"; como sea, es Dios que lo hace, ¿ven? Y estamos—estamos esperando el momento en que...

35 Yo estaba en el servicio del Hermano Bethany el domingo pasado en la noche, que predicaba sobre la marca de la bestia, y el hombre tocó allí una nota clave que me emocionó el alma. Él dijo que más adelante hay algo mayor que viene, algo así, algo que Dios está a punto de hacer. Yo también lo creo, para concluir este asunto y enviar a la Iglesia a la Gloria. ¡Qué maravilloso! Ahora, no seamos tan perezosos ahora, que nosotros...

36 Recuerden, Dios nunca cambia Sus maneras. Él... permanece, pues Su Palabra... Él es la Palabra, y Su Palabra no puede fallar. Él es infinito. Por lo tanto, si Dios toma una decisión sobre algo, siempre debe permanecer de esa manera. Él no puede volver y decir: "Me equivoqué". ¿Ven? Yo puedo hacer eso, Ud. puede hacerlo; pero Dios no puede, porque Él es infinito. ¿Ven? Su primera decisión es Eterna.

37 Cuando Dios fortificó al hombre dándole lo mejor que Él podía para Su... para cercarlo, para protegerlo, Dios le dio al hombre Su Palabra en el huerto del Edén, Su Palabra. Y Eva cometió esa gran imprudencia, final... una de las cosas más imprudentes que ella hizo, o que pudiera haber hecho, fue el razonar con la Palabra de Dios. Nosotros no razonamos; nosotros simplemente La creemos. Ahora, Dios nunca asignó otra cosa más que creer Su Palabra. Así es. Su Palabra, debemos permanecer detrás de Ella.

38 Ahora solo una gotita aquí. Saben Uds. que un día la Biblia había predicho de un gran profeta que vendría que iba a reunir a Israel. Y cuando Él vino, ¿saben Uds. que Él pasó allí entre la gente y ellos no lo supieron? Y un día Jesús hablando con Sus discípulos, dijo: "El Hijo del Hombre va a subir a Jerusalén", y lo demás.

39 Ellos dijeron: "¿Por qué los escribas...?". En otras palabras, los que escribieron las Escrituras. "¿Por qué dijeron los escribas que primero tenía que venir Elías y restaurar todas las cosas?".

40 Él dijo: "De cierto os digo, que Elías vendrá primero. Pero Yo digo que Elías ya vino y Uds. no lo supieron. ¿Ven?, él pasó directamente por allí; ellos no lo supieron. Asimismo, el Hijo del Hombre". Ellos entendieron que Él les hablaba de Juan el Bautista. Ahora, ¿ven?, él solo era un cascarrabias por allá en algún lugar en el río, un hombre salvaje, queriendo ahogar a la

gente en agua y demás, un mensaje muy extraño. Pero ese era el precursor de Dios. "Y pasó, y ellos ni siquiera lo supieron". Jesús vino . . . Me supongo que una tercera parte de los judíos no llegó a oir de Juan.

41 Me supongo que cuando Jesús, en la tierra, no muchos de los judíos, y una centésima parte de la población de la tierra llegó a enterarse que Él estaba aquí. Él vino y se fue.

42 La iglesia, Uds. personas católicas, tanto como Uds. quieren reclamar a San Patricio. Cualquiera que conociera a San Patricio, él fue tan católico, católico romano, como yo. Así que, pero miren, miren a Juana de Arco, esa muchacha santa que vio visiones y demás. ¿Qué hicieron Uds.? Uds. la quemaron a la hoguera, como bruja. Ella partió antes de que Uds. supieran que era una santa. ¿Ven?

43 Saben algo, ¿no sería eso horrible?, como dijo Jesús: "Como fue en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del Hombre, cuando ocho almas fueron salvas por agua", ¿qué sucediera si hoy viniera el Rapto, y Él tomara dos de Tucson, y uno de Phoenix, y alrededor del mundo, como será el Rapto universal? Y los que resuciten de entre los muertos irán a encontrarse con Él en el aire, y sean arrebatados, una cosa misteriosa. Y entonces uno de estos días el juicio cae sobre la tierra. Ud. dirá: "Bueno, ¿no se suponía que iba a haber un Rapto primero?".

44 "Ya vino, y Ud. no lo supo".

45 Piensen cuántas personas desaparecerán en el mundo hoy, y no se dirá ni una palabra. Ud. no sabrá nada al respecto. Quinientas personas en el mundo hoy desaparecerán, y Ud. no sabrá nada al respecto.

46 Estamos viviendo en un tiempo tremendo. Limpiemos nuestras lámparas. Yo no digo que será de esa manera. Estoy diciendo, ¿qué si fuera así? Entonces cae el juicio y el Rapto ya ocurrió. ¿Ven?

"Él ya vino, y vosotros no lo supisteis".

47 Así que cuando nos juntemos en estas reuniones, reunámonos, nosotros, con un propósito, que es el de servir a Dios. Apliquemos nuestras vidas. ¿De qué nos sirve imitar algo? ¿Por qué aceptar un sustituto cuando todos los cielos están llenos de genuino poder pentecostal y bendiciones? ¿Por qué deberíamos aceptar un sustituto? Uds. no agotarán las bendiciones de Dios. Pedid abundantemente.

48 ¿Podrían imaginarse un pececito, como de media pulgada de largo, allá en medio del océano, diciendo: "Será mejor que no beba tanta de esta agua; se me pudiera acabar"? Ahora, eso suena risible. Bueno, es aún más risible pensar que uno podría agotar la bondad de Dios.

49 Yo, mirando hace un rato, y qué honor es ver a ese anciano, el padre y la madre de Carl Williams; es la primera vez que tengo el privilegio de verlos, que yo sepa, póngase de pie. Y piensen, como de ochenta años, algo así, y cómo Dios ha guardado a esa pareja de ancianos. Ellos más parecen ser el hermano de Carl, no su padre. Y Tony dijo que su madre salió del carro allá afuera, y cerró la puerta de golpe, y caminó de allí como un soldadito. ¡Vaya, vaya! ¿Ven? ¡Cuán bueno ha sido Dios con nosotros!

50 Ahora, si Uds. no son—si no son miembros de estos Hombres de Negocios del Evangelio Completo, Uds. hombres... Como bautista, les hablo a Uds. bautistas. Como metodista, yo soy metodista.

51 Y una vez estaba predicando allá en Arkansas y yo... Había un anciano con muletas, y había sido sanado. Vendía lápices en la calle. Y él estaba de pie esa noche, y estaba tomando toda la reunión. Eran como, ¡oh!, supongo que cinco o seis mil personas reunidas allí en el Auditorio Conmemorativo Robinson, y él... en Little Rock. Y él decía: "Alabado sea Dios por sanarme". Uno difícilmente podía predicar. Y en seguida se puso de pie. Él dijo: "Oiga, Hermano Branham, quiero decirle algo".

52 Ahora, él estaba teniendo su propio jubileo gastronómico. Así que él—él solo se estaba divirtiendo. Él había sido sanado y eso significaba todo para él. Y entonces él dijo: "Sabe..." Sucedió que él era un nazareno. Y él dijo: "Sabe, lo escuché predicar, y estaba seguro que Ud. era un nazareno". Él dijo, luego dijo: "Yo también...". Dijo: "Luego escuché a alguien decir que Ud. era bautista". Él dijo: "Y la mayoría de su gente aquí es pentecostal. No lo entiendo".

53 Yo dije: "¡Oh, eso es muy fácil!". Dije: "Soy un bautista nazareno pentecostal". Eso es. Así es.

54 Somos Cristianos, nacidos de Su Espíritu, lavados en Su Sangre, esperando la Venida de nuestro Señor. Que el Señor los bendiga.

55 Si Ud. es un hombre de negocios o lo que sea, permítame decirle algo. Entre. Venga, tenga compañerismo. No solo tenga compañerismo con un grupo de hombres a los que pueda estrecharles la mano, pero reciba lo que ellos tienen, el Espíritu Santo. Eso trae el verdadero compañerismo.

56 Saben, uno no puede manufacturar nada. A uno no se le pide que fabrique nada. A la Iglesia no se le pide que produzca o fabrique un fruto. Ud. debe dar fruto. ¿Ven? Ud. no pudiera decirle—decirle a una oveja: "Fabrica lana". Solo déjenla llegar a ser una oveja, y producirá lana. Ese es el problema, nosotros tratamos de fabricar algo. No lo fabriquen. Sean, que su interior sea lo correcto.

57 ¿Podrían imaginarse a un pájaro negro sentado allá arriba colocando plumas de pavo real en sus alas, y diciendo: "Miren,

soy un pavo real"? Él está tratando de ponerse algo que nunca creció de adentro hacia afuera. Y estamos hallando demasiado de eso entre nuestros grupos pentecostales. Seamos verdaderos, genuinos, pentecostales nacidos de nuevo. Diré ahora, es lo único que he encontrado, de este lado del Cielo, que me da la seguridad de que mis pecados han desaparecido, y que soy nacido del Espíritu de Dios. Entonces Ud. tiene algo, un ancla en Ud., que sostiene.

58 Bueno, no fue mi intención tomar tanto de su tiempo. Sé que tienen que irse. Y soy una de estas personas de tiro largo. Me toma como una hora empezar, y luego predico como dos horas, luego me toma como tres horas detenerme. Pero, yo—yo no voy a ser tan extremo, en esta mañana. Y agradecemos que hayan venido.

59 Y ahora estoy viviendo aquí en Tucson, aquí en la buena Jerusalén. Y estaré aquí una o dos veces, Hermano Tony, si el Señor quiere, para ayudar, y asistir a los avivamientos de todos Uds. A Uds. hermanos ministros, yo en ningún momento vine aquí para edificar una iglesia. Vengo aquí para ayudar a lo que ya está construido, para aportar mis esfuerzos en todo lo que pueda, para ayudarlos a Uds. hermanos a ganar almas aquí en Tucson, no a comenzar una reunión en alguna parte, a menos que sea una reunión cooperativa o algo que pudiéramos reunir. Yo no he venido a comenzar alguna iglesia. No, señor. Ya tenemos muchas. Lo que necesitamos es llenarlas con Cristianos nacidos de nuevo. Sí, señor.

60 Así que, estoy aquí para poner mis hombros en la rueda y ayudar en todo lo que pueda, y en todo lugar que pueda, y cada puerta que se abra, para dar testimonio de la gracia salvadora de nuestro Señor Jesucristo, y la llenura de Su Espíritu que me ha guardado todos estos años. Ahora, muchas veces . . .

61 Vi a Tony, hace un rato, decía: "Tengo que escribir, Hermano Branham, lo que quería decir". Yo también. Saben, cuando uno envejece, uno no piensa como antes.

62 Alguien dijo el otro día, dijo: "Hermano Branham, ¿cuántos años tiene?".

"¡Oh!" dije, "ya pasé los veinticinco".

"¿Por cuánto"?

Dije: "Los pasé por segunda vez".

63 Así que, ya no soy un niño. Por eso no nos partimos el pelo por el centro, hermano. Así es. Así es.

64 Bueno, ¿todos aman al Señor? ¡Oh, maravilloso! Ahora, desechemos todo peso y toda preocupación ahora.

65 Y me pregunto, si no sería mucho inconveniente ahora, habiendo estado sentados por mucho tiempo, si solo pudiéramos pararnos por un momento para orar.

66 Y ahora, mientras están de pie, voy a leer un capítulo, o un versículo, de la Biblia, mientras Uds. escuchan atentamente, por favor. Voy a leer del Libro del Apocalipsis de Jesucristo, comenzando con el versículo 14 del capítulo 3.

> *Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:*
>
> *Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ¡Ojalá* que *fueses frío o caliente!*
>
> *Pero por cuanto eres tibio, . . . no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.*
>
> *Porque tú dices: Yo soy rico, . . . me he enriquecido, . . . de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.*
>
> *Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.*
>
> *Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.*
>
> *He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.*
>
> *Al que venciere, le daré que* esté . . . *que se siente conmigo* sobre *mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*
>
> *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

67 Con nuestros rostros inclinados y nuestros corazones, oremos.

68 Señor Jesús, Te damos gracias en esta mañana, nuestro bondadoso y noble Dios, que trajo de nuevo al Señor Jesús de entre los muertos, y nos Lo ha presentado a Él en esta mañana en la forma del Espíritu Santo, que está cortejando nuestros corazones para un caminar más cercano con Él. Que, mientras vemos el día llegando a su fin, el día del tiempo pronto se está desvaneciendo ahora en la Eternidad. Nos estamos acercando a las costas; podemos oír las olas rompientes. ¡Oh, Dios!, esta es una hora peligrosa, como leemos aquí, esta última edad de la iglesia, Laodicea, donde nos estamos acercando a la orilla. Y las riquezas y cosas de este mundo han cegado los ojos de la gente. ¡Oh!, oramos, Dios, que nuestra ancla se aferre de la Roca de las edades, y espere el amanecer. Concédelo, Señor.

69 Bendice este movimiento de Dios, llamado el capítulo de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo. Oramos que Tú bendigas este capítulo en especial aquí en Tucson. Que crezca al punto que este Ramada tenga que derribar estas paredes y extender su tienda, para acoger a los Cristianos nacidos de nuevo que entrarán. Concédelo.

70 Bendice al hermano que viene con el avivamiento, con una carpa a la ciudad. Que sea un instrumento para ayudar a traer almas a estas iglesias y—y al Reino de Dios.

71 Bendice al Hermano Bethany, allá en la Primera Asamblea, mientras lleva a cabo su gran obra por allá para el Reino de Dios, Señor. Oramos que Tú continúes con él y con las iglesias por todo el país.

72 Ahora mientras esperamos en Ti, que el Espíritu Santo nos dé la interpretación y traiga el contexto del texto a la luz, porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden sentarse.

73 ¿Alguna vez se detuvieron a pensar, por un momento, que esta pudiera ser nuestra última vez que nos reunamos? ¿Saben Uds. que puede haber algunos de nosotros aquí, si volvemos a la siguiente fecha de reunión, que algunos de nosotros faltarán? No sabemos lo que sucederá. Y esta puede ser la última vez que nos sentemos en un grupo como este, y nos relacionemos y comamos juntos, en esta tierra.

74 Pero recuerden, viene un tiempo cuando nos reuniremos de nuevo, en el . . . no en un—no en un desayuno, sino en una cena, ¡oh!, en el gran banquete de Dios, y las bodas del Cordero, y las grandes sillas se extiendan de cielo a cielo, y los redimidos de todas las edades sentados a la mesa el uno frente al otro. Ese será un tiempo glorioso. Es lo que estoy esperando.

75 Ahora, quiero tomar un texto esta mañana, para hablarles, solo por unos minutos. No los retendré más de lo que pueda. Quiero hablar. Tengo algunas Escrituras y notas escritas aquí, de las cuales me gustaría hablar, por unos minutos, sobre el tema de: *Puerta detrás de una puerta.*

76 Ahora, este es un escenario muy inusual, que vemos esta mañana, en nuestra lectura de la Escritura. Es inusual en muchas maneras. Porque, es una de las Escrituras más patéticas que hay en la Biblia, es esta Escritura aquí, porque está hablando de esta edad en la que estamos viviendo. Está hablando de cómo, en esta edad, Jesucristo fue echado de Su Propia iglesia, y está parado, llamando a la puerta, tratando de entrar de nuevo. Y las riquezas y los placeres del mundo lo han alejado a Él de la iglesia, al grado que la iglesia solo llega a ser tibia. Es un cuadro muy patético, de entre todas las otras iglesias en las edades de la iglesia.

77 Acabo de estudiarlas en mi iglesia. Y regresaré ahora, comenzando el 17, para tomar los Siete Sellos.

78 Y ahora, en esto, encontramos que todas las otras iglesias en las edades de la iglesia habían aceptado. Pero en la última edad de la iglesia, la de Laodicea, Cristo había sido quitado del pueblo. Y ellos Lo habían sacado de la iglesia, y Él estaba tratando de regresar, después de haber sido sacado, tocando a la puerta. Habían llegado a ser ciegos . . .

79 Algo muy inusual, pero, saben, a veces es en las cosas inusuales en las que Dios aparece. Dios aparece en lo inusual porque Dios es inusual. Él hace cosas inusuales. Él aparece en momentos inusuales. Y se Le puede ver a Él en momentos inusuales, cuando uno pensaría que Él no estaría allí, sin embargo, allí está Él. Muy inusual. "Él obra en maneras misteriosas" dice la Biblia, "para obrar Sus maravillas". Por lo tanto, eso lo hace a Él inusual.

80 Y así es como entramos en una tendencia habitual de las cosas, y Dios se nos pasa. Es lo inusual lo que trae a Dios muchas veces, las cosas inusuales. A veces, nos apegamos demasiado a cierto credo, o a algo que nos esforzamos por servir. Y entonces si todo no se presenta de la manera que pensamos que debería, entonces nosotros—nosotros Lo apartamos. "Eso—Eso no es—Eso no es de Dios". Y cometemos un tremendo error.

81 Dios Se muestra, y luego Se esconde en la misma cosa en la que Se muestra. ¿Ven? Él Se muestra en algo, luego Se retira y Se esconde.

82 Como en la semilla, Él Se muestra en una flor bonita, luego deja que se pudra. Pero Él Se está escondiendo, para salir de nuevo. Y Dios lo hace de esa manera. Él es muy inusual, en tiempos inusuales, maneras inusuales y, a veces, en pequeñeces.

83 Nosotros—nosotros—nosotros fallamos en no encontrar a Dios, muchas veces, porque pensamos que es muy pequeño.

84 Estaba pensando en eso hace unos minutos, cuando hablábamos de lo pequeño del capítulo, o de lo pequeña que era la multitud que tuvimos. Ahora, he tenido el privilegio de predicarles a grandes multitudes. Bombay, India, tuve a quinientos mil, en una reunión. África, Sudáfrica, como, quizás doscientos cincuenta mil en una reunión. Pero donde he encontrado lo más dulce y bendito de todo, fue cuando tuvimos pequeñas reuniones de oración en casitas. Dios está en el lugar inusual y en las cosas inusuales.

85 Me recuerda, ya que este canadiense aquí estuvo hablando hace unos momentos, acerca de mis buenos amigos de Canadá. Hace algún tiempo el Rey Jorge por el cual tuve el privilegio de orar, como Uds. saben, tenía esclerosis múltiple. El Señor lo sanó. Y él vino a Canadá cuando aún estaba sufriendo con esta esclerosis. Y él era un hombre valiente. Y todas las escuelas

salieron cuando él pasó por Vancouver, para que—para que pudieran salir y tomar su . . . Les dieron una banderita británica, y—y—y la ondeaban, para honrar al Rey, la corona, mientras él pasaba.

86 Y un buen amigo mío, el Hermano Ern Baxter, escuchábamos la transmisión, mientras él y su encantadora reina estaban sentados allí. Y estábamos sentados en el cuarto, y nunca lo olvidaré. Ern se conmovió tanto que saltó de la silla y me abrazó, comenzó a llorar. Y yo dije: "¿Por qué tanta emoción, Hermano Baxter?".

Él dijo: "Hermano Branham, ese es mi rey".

87 Pensé: "Si eso puede hacer que un canadiense se sienta de esa manera, saber que su rey estaba pasando, ¿qué debería hacer con una Iglesia nacida de nuevo, cuando Jesús comienza a pasar por allí?".

88 Allí, aun con su esclerosis múltiple, sentado en su carruaje, su automóvil, y sentado recto, aunque dijo que sufría terriblemente de úlceras, y que su espalda le molestaba mucho.

89 Y los maestros sacaron a todos los pequeños, para ir a ondear estas banderas. Y después de que el—el desfile hubo terminado, pues, los niños debían regresar a la escuela. Y cuando regresaron, en cierta escuela, todos regresaron excepto una niña pequeña. Y la maestra se alarmó cuando pasó lista y la pequeña no estaba. Y dijo: "Tengo que ir a buscarla", y—y se llevó a los niños. Y salieron por las calles, buscando a esta cierta pequeña. Y después de un rato, la maestra misma encontró a la pequeña, parada al lado de un poste de telégrafo, llorando con todo su corazoncito.

90 Y mientras lloraba, pues, la maestra dijo: "¿Qué sucede, cariño?". Dijo: "¿No pudiste ondear tu bandera ante el rey?".

Ella dijo: "Sí, yo ondeé mi bandera ante el rey".

Le dijo: "¿Pudiste ver al rey?".

"Sí, yo—yo—yo vi al rey".

"Bueno" dijo, "entonces ¿por qué estás llorando?".

91 Ella dijo: "Sabe, soy muy pequeña. Yo vi al rey, pero él no me vio a mí".

92 Ahora, eso pudiera ser así, con el Rey Jorge o con cualquier otro rey, pero no es así con el Rey Jesús. No importa cuán pequeña sea la congregación que Él le haya dado a Ud. para pastorear; cuán pequeño parezca ser el trabajo, solo hablarle al lechero o al repartidor de periódicos; Él lo verá. Ud. no puede hacer nada por Jesús sin que Él lo sepa. Recuérdelo, Él sabe cada cosita que Ud. hace, y Él le dará todo el crédito, porque eso es lo que Ud. ha sido designado a hacer. No importa cuán pequeño sea, hágalo de todas maneras. Si Ud. quiere ondear su banderita, ondéela. Él está en esa cosa rara. Él pudiera ganar un alma.

93 Creo que fue Dwight Moody. ¿O estaré equivocado? Pudiera no haber sido él. Una anciana tenía una carga en su corazón, que quería ganar un alma para Cristo. Y ella era una lavandera. Fue hace ciento cincuenta años, me supongo. Y ella guardó su dinero hasta que ahorró tres dólares. Y alquiló un viejo establo, la semana por un dólar. Y ella fue allá, lo limpió ella misma. Y tomó su banco para lavar e hizo un altar, y levantó un púlpito. Y—y la espuma aún estaba sobre la vieja mesa de lavar. Y—y ella consiguió algunos tratados y comenzó a repartirlos. Esos fueron los primeros días aquí en América. Y todos lo miraban, lo tiraban. Resulta ser que ella era una metodista. Y entonces ellos lo tiraban—lo desechaban.

94 Y los metodistas entonces eran como lo han sido los pentecostales: un montón de fanáticos. Ellos se acostaban en las aulas de la escuela, y caían tendidos bajo el poder de Dios, y les echaban agua en la cara. Y no me digan; he estado allí en las reuniones. ¿Ven? Y si tan solo los hubieran dejado, en lugar de hacerlos regresar, solo dejarlos continuar, ellos hubieran sido los Pentecostales. ¿Ven Uds.?

95 Pero, entonces, esta pobre anciana repartiendo estos folletos, y con razón todos los tiraban a la calle. Y había una... Ella estaba parada, llorando, porque la rechazaron, habiéndose ella esforzado tanto en traer un ministro a la ciudad, para tener el avivamiento. Y el ministro se presentaría esa noche. Ella ya se iba. Y un muchachito con su papá... Allá en el Sur, los llamamos "gallos", Uds. saben. Con los tirantes puestos, el cabello desordenado colgando por su cuello, se acercó y dijo: "Oiga, señora, ¿qué está regalando?".

Y ella dijo: "Es un tratado, cariño", dijo ella.

"Bueno" dijo él, "yo no sé leer". Dijo: "¿Qué dice?".

96 Y dijo: "Bueno, vamos a tener una reunión allá en el viejo establo esta noche".

Él dijo: "Gracias. ¿Me da uno?". dijo él.

"Sí". Y lo metió en su bolsillo.

97 Cuando se llevó a cabo la reunión esa noche, ¿saben quiénes estaban allí? Su anciano pastor leal, y la dama. Eran todos los que estaban en la reunión. El valiente soldado anciano, no importando si había uno o mil, tomó su texto, se paró allí y le predicó a la dama, tan leal como lo sería si estuviera predicando a diez mil. Y quién entró tambaleándose por la puerta, al principio del sermón, sino este muchachito de pelo despeinado. Esa noche él se encontró en el altar. Si no me equivoco, ese fue el pequeño Dwight Moody, que envió medio millón de almas a Cristo. ¿Ven? ¡Oh, vaya! ¡Cuántas grandes reuniones y cosas muy floridas estaban ocurriendo! ¿Ven?

98 Dios está en las cosas inusuales. Dios aparece de una manera inusual. Uds. deben recordar eso.

99 Ahora, no puedo recordar al artista que pintó este cuadro, de Jesús tocando a la puerta. Es algún artista griego. No puedo recordar su nombre en el momento. Pero él había pasado prácticamente toda su vida pintando este cuadro. Y, ¿ven Uds.?, antes de poder colgarlo en el salón de la fama, primero tiene que pasar por el salón de los críticos. Y es con cualquier gran cuadro; debe enfrentar a los críticos.

100 ¡Oh, yo desearía tener ese—ese algo que se necesita para presentar eso ante esta congregación en esta mañana! ¿Se dan cuenta Uds., pueblo pentecostal, ya nosotros menguando, que Dios nos pasó por el salón de los críticos hoy? La Iglesia tiene que pasar por el salón de los críticos antes de poder entrar al salón de la fama, como una Novia. Seguro. ¿Pueden soportarlo? ¿Están listos para venir con la Escritura, y permanecer valiente en su testimonio en el amor de Cristo? ¿O está Ud. retrocediendo, saliendo con el mundo? Como dice la Biblia: "Demas me dejó, amando este mundo presente". Allí está parada la iglesia hoy, pesada en balanza. Por eso llegó a ser Laodicea.

101 Este cuadro, como lo pintó el artista, cuando fue a la sala de los críticos, no le pudieron encontrar error. Hasta que finalmente vino un gran crítico, y dijo: "Hay algo errado en su cuadro". Él dijo: "Es verdad, Jesús con la lámpara en Su mano, que viene de noche en la oscuridad del pecado. Ese es un buen cuadro. Su expresión con la expectativa de que alguien venga a la puerta cuando Él está llamando" dijo, "es maravilloso. Y la mirada en Su rostro, mientras Él anhela oír desde adentro. Pero, señor, no hay cerrojo en la puerta. Si Él viniera, ¿cómo podría entrar Jesús, pues, no hay cerrojo en la puerta?".

102 "¡Oh!" dijo el artista, "lo pinté así, porque la cerradura está por dentro. Jesús no puede entrar solo por Su voluntad; tiene que ser por voluntad suya que Lo deje entrar a Él".

103 "He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo. Si algún hombre oyere Mi Voz, y entrare . . . Me da entrada, entraré y cenaré con él, y él Conmigo".

104 Ese es el cuadro que estamos viendo ahora. ¿Para qué toca un hombre a una puerta? ¿Qué hace a un hombre tocar una puerta? Él está tratando de entrar. Él quiere pasar. Hay . . . Tal vez hay algo de lo que él quiere hablar con Ud., o tal vez quiere hablar con Ud. de algún negocio o algo. O—o, tal vez quiere darle algo. Hay alguna razón, o él no estaría llamando a la puerta. [El Hermano Branham toca en el púlpito.—Ed.] ¿Ven? Nosotros solo . . . La cortesía humana sería solo abrir la puerta y ver qué quiere la persona. Esa solo es una cosa humana que se debe hacer, abrir la puerta, preguntarle al hombre: "¿Quién es Ud.? ¿Qué desea?".

105 Él quiere, tal vez, quiere visitarlos, solo sentarse, y decir: "Soy su amigo. Me gustaría hablar con Ud. un momento esta mañana". Entonces siéntese, si es un amigo, hable con él. Si es una persona que quiere algo de Ud., Ud. podría hablarlo. ¿Ven?

106 Muchas personas importantes han tocado puertas a lo largo de la vida. Ahora, mucho de eso depende, después de que Ud. va hacia la puerta, de quién está llamando. Uno tiene que saber quién es el que está llamando. Pero Ud. debería, por lo menos, ir a la puerta. Es la única cosa decente que se puede hacer, es averiguar quién está allí a la puerta. Ir allí, si alguien está llamando, decir: "¿Quién es?". Abre la puerta. "¿Quién es Ud.? ¿Qué desea?". ¡Oh!, muchos—muchos . . . Pudiera ser una gran persona. ¿Qué tal si es una gran persona? Sería un gran honor para Ud., si le abriera la puerta a alguien que fuere una gran persona.

107 ¿Se imaginan qué hubiera sucedido, hace unos años, cuando Adolfo Hitler era el Führer de Alemania? ¿Se imagina Ud. a un hombrecito viviendo en el callejón, o por la calle en alguna parte, si él oyera un golpe en la puerta una mañana, Uds. saben. [El Hermano Branham toca en el púlpito.—Ed.] Y él fuera a la puerta y, este pequeño soldado alemán parado allí, y allí estuviera Adolfo Hitler parado, en la puerta? Pues, él fue el hombre más importante en Alemania en un tiempo. ¿Ven? Seguro. Pues, él era un hombre importante.

108 ¿Saben Uds. lo que ese soldadito hubiera hecho? Casi se hubiera desmayado. Él se hubiera parado firme, hubiera lanzado su saludo alemán, dicho: "Gran Führer de Alemania, pase a mi humilde hogar. Cualquier cosa aquí que Ud. desee, cualquier cosa que su siervo pueda hacer, solo hágamelo saber. Con mucho gusto lo haré". ¡Oh, qué honor!

109 ¿Saben qué? Todo periódico en Alemania hubiera publicado ese artículo, del gran Adolfo Hitler yendo a la casa de un soldado raso, y llamando a su puerta y pidiendo algo. Que Hitler le pidiera algo a un soldado, que viniera a su casa, y—y honrara su hogar, pues, ¡qué gran cosa hubiera sido! ¿Qué?, y el . . .

110 Si Ud. hubiera estado en Italia, y en los días de Mussolini. Y Mussolini era el dictador de—de—de Roma, de Italia. Y ¿qué tal si alguna persona pobre allá en la calle hubiera oído un golpe en la puerta una mañana? [El Hermano Branham toca en el púlpito.—Ed.] Y allí estuviera Mussolini a la puerta. ¡Oh, vaya! Sus corazones se hubieran estremecido: "Bueno, gran dictador, gran respetado señor, pase a mi casa". Temblando y estremeciéndose: "¿Qué—qué podría hacer yo? ¿Hay algo aquí que—que Ud. desee? ¿Hay algo que su siervo pudiera hacer por Ud.?". ¡Oh, hubiera sido un gran honor para cualquier romano tener a Mussolini en su casa!

111 O ¿qué tal si la reina de Inglaterra, hoy, viniera aquí a Tucson, y aterrizara aquí en un aeropuerto, y viniera a uno de nuestros hogares aquí? Uno de nuestros... Solo somos gente común. Y si la reina de Inglaterra viniera de Inglaterra, cruzando todo el mar, y aterrizara aquí en el aeropuerto, en el—en el aeropuerto y viniera en taxi, y llegara y tocara a su puerta. [El Hermano Branham toca el púlpito.—Ed.] Y Ud., una dama o un caballero honorable, caminara a la puerta y dijera: "¿Cómo está Ud.?". Y allí se parara ella, como una mujer común. Y Ud. diría: "¿Cómo está Ud.? ¿Quién es?".

112 "Yo soy la reina de Inglaterra", y ella se identificara. ¡Oh, vaya, qué honor! ¡Qué respeto!

113 Cada periódico en Tucson, y a través de los Estados Unidos, estaría en las noticias nacionales, que la gran reina de Inglaterra vino hasta Tucson, Arizona, y lo visitó a Ud., una persona pobre. La dignidad que le daría a la reina, humillarse a venir a mi puerta o a la puerta de Uds. Bueno, ¿saben Uds. lo que ella diría? Aunque ella no... Ud. no está bajo el dominio de ella, sin embargo ella es un gran personaje. Ella es la reina más importante del mundo. Cuando se trata de lo nacional, ella es la reina nacional más importante del mundo. Pues, Ud. hubiera dicho: "Honorable reina, pase a mi casa. Si hay algo aquí que Ud. desea tomar, lo que Ud. quiera hacer, sea bienvenida". Pues, seguro. Y todos los periódicos lo hubieran publicado.

114 O aun esta mañana, si nuestro presidente, Kennedy, viniera a su puerta. ¡Oh!, Ud. pudiera no estar de acuerdo con él, en política, pero aun así Ud. lo dejaría entrar. ¿Por qué? No porque tal vez solo sea un hombre, sino por lo que él es. Él es el presidente de nuestros Estados Unidos. Sin embargo, podríamos no estar de acuerdo con él (yo no lo estaría) en política. Pero, aun, Ud. se sentiría honrado de tener al Presidente Kennedy que viene a su puerta.

115 ¿Qué tal si él hiciera un viaje especial para venir a su puerta? Pues, estaría en las noticias por todas partes: "El humilde Sr. Kennedy, presidente de los Estados Unidos, voló a Tucson, Arizona, para venir a la puerta de Fulano de tal". ¡Qué gran honor sería para él, y qué honor para Ud.! Pues, Ud. de ninguna manera lo rechazaría. Seguro que no. Uds. ciertamente lo recibirían, porque él es un gran hombre.

116 Pero, ¿quién es mayor que Jesús? Y Él es rechazado de más puertas que todos los dictadores y reyes y potentados del mundo. Sí. "Yo estoy a la puerta y llamo; y si algún hombre oye Mi Voz y abre la puerta, Yo entraré y cenaré con él".

117 ¡Oh, estos pequeños llamados que recibimos en la puerta! Muchas veces, Jesús toca a la puerta de nuestro corazón. Allí es donde está la iglesia hoy. Esos pequeños llamados, Uds. lo sienten, sin duda, ahora mismo. ¿Qué es? Es Jesús, tratando de

entrar, tener acceso a la puerta de su corazón. Él tiene . . . quiere hablar con Ud. por un rato.

118 Y si Ud. honraría al presidente, ¿qué me dice de Jesús? Si Uds. de ninguna manera rechazarían al presidente, ¿cómo entonces podrían rechazar a Jesús? El presidente solo es un hombre; él tiene que morir. Pero Jesús es su Dios. Él es su Juez. No solo eso, sino que el Mismo que es su Juez, ahora es su Salvador.

119 Ahora, el presidente quizás quiera citarlo a Ud. al ejército. Él pudiera llamarlo a Ud. a—a hacer algo que sería horrible de hacer. Él pudiera llamarlo a Ud., o tomar algo de Ud., tomar a sus hijos o algo, para que sean sus siervos o algo. Él pudiera hacer algo así.

120 Pero Jesús no quiere eso. Él quiere darle a Ud. algo. Para eso es que Él llama. Él tiene algo para Ud. No hay nada que pudiera ser más importante que lo que Él quiere darle a Ud.: el Espíritu Santo. Él quiere darle a Ud. Vida Eterna.

121 ¿Qué tal si el presidente dijera: "Haré . . . He venido a llevarte, y tengo la autoridad para hacerlo, de investirte como presidente de los Estados Unidos"? Ud.—Ud. tendría que renunciar a eso en algún momento. ¿Qué tal si la reina quisiera hacerla a Ud. reina de Inglaterra, y Ud. ponerse la corona? Eso, Ud. tendría que dejarlo.

122 Pero Jesús nos da una corona de Vida, a la cual nunca renunciamos, la corona incorruptible de Su Gloria. Y no tenemos que renunciar a Ella. Él nos la da a nosotros. Es una bendición. Es el Espíritu Santo con el que Él quiere coronar nuestra vida.

123 ¿Cómo podríamos ser tan indiferentes, para rechazarlo? ¡Qué cosas tan imprudentes hace la iglesia! ¡Cuán imprudente puede llegar a ser la gente, al cometer tal error, de rehusar escuchar ese llamado en la puerta! [El Hermano Branham toca en el púlpito.—Ed.] ¡Cuán—cuán insensato sería para cualquier hombre o mujer, presente en esta mañana, apartarse de ese llamado, la Vida Eterna!

124 Y miramos y vemos las nubes de juicio formándose, al oír a la ciencia decir: "Faltan tres minutos para la medianoche". Y prácticamente dos de esos minutos se han ido. Eso fue hace varios años.

125 Y vemos a la iglesia esparcida. Vemos todo lo que sucede, y cómo está, y la denominación comenzó a denominarse, el enfriamiento. Y los días de avivamiento casi parecen haber terminado. Más vale que enfrentemos la verdad. ¡Oh!, tenemos mucho ruido, seguro, tocamos el piano, saltamos y saltamos. ¡Las mujeres se cortan el cabello, y los ojos azules, y en ese comportamiento, y los hombres dejando que lo hagan! Eso es contrario a la Escritura.

126 ¡Qué espectáculo tan repugnante el que vemos hoy en nuestras calles! Ayer llevé a mis hijos, quería ir a ver pasar el desfile de rodeo; mis hijitos. Mi padre era un jinete, y yo—yo he montado un poco, y está en ellos que les gusten los caballos. Y ellos querían ver los caballos. Y cuando me detuve en la calle, me enfermé en lo más profundo de mi ser y me di la vuelta, de ver cómo la gente hoy está tratando de vivir en el pasado, tratando de vivir algo que fue.

127 Estamos en un mundo cambiante. Está cambiando constantemente, en mi región. Yo soy de Kentucky, Uds. saben, por nacimiento, es decir, toda mi gente vive allí, prácticamente. Y ellos tienen el Valle Renfro. Ellos tratan de imitar a los montañeses, y—y alumbran con lámparas de queroseno, y—y cocinan en—con estufa a leña, y usan ropa como la que usaban los—los primeros fronterizos. Están—están en un mundo cambiante, tratando de—de—de vivir en un—en un . . . Se está en un tiempo moderno, tratando de regresar y vivir algo diferente, que fue. ¿Qué hace que un hombre haga eso? Porque se supone que él debe hacer eso.

128 Pero luego Ud. trata de traerles un Evangelio que nunca cambia, ellos no quieren eso. Ellos quieren algo moderno y actualizado, alguien que les dé palmaditas en la espalda y les permita salirse con la suya simplemente uniéndose a la iglesia, y viviendo de la manera que ellos quieran. Pero cuando se trata de realmente regresar al Evangelio, ellos no lo quieren. Y esa propia cosa en ellos que anhela regresar, es el Evangelio. Y ellos tratan de satisfacerlo trayendo de nuevo las cosas naturales, y rechazando las cosas espirituales. ¿Ven cómo el diablo les viceversa el—el Evangelio a la gente?

129 Sin menospreciar a mis hermanas, pero si, en aquellos días, una mujer hubiera pasado por la ciudad como vi ayer, ¡con un par de pantalones! ¡Cómo la dama pudo meterse en ellos, parecía que la piel estaba por fuera! Me preguntaba cómo la mujer metió su pie en ellos. ¡Caminando por la calle! Cuando, la Biblia dice: "La que se pone ropa de hombre es una abominación a los ojos de Dios".

130 Y con ese azul, toda en la parte de atrás de sus ojos, si ella hubiera pasado por un pueblo fronterizo, el anciano médico la hubiera puesto en el hospital, y al pueblo en cuarentena, por una enfermedad, que, "Una mujer se está pudriendo en vida antes de morir". Así es. ¡Tal enfermedad!

131 Y luego Uds. tratan de regresar y revivir algo, luego rechazan el llamado del Evangelio a la antigua del Espíritu Santo, y como fue en el Día de Pentecostés con los mismos atributos que tenía, para limpiarnos y hacernos nuevas criaturas. Estamos viviendo en las sombras, y la iglesia está en esa edad de Laodicea: "Ricos, sin necesidad de nada". Ahora, nosotros los pentecostales no

podemos gritar demasiado a los bautistas y metodistas, porque la olla no le puede decir negra a la tetera, Uds. saben. Así que, hemos hecho lo mismo. Ahora, así es.

132 "Y he aquí, Yo estoy a la puerta y llamo, y si algún hombre . . . ". Ahora, recuerden, la Biblia dice que Él estaba fuera de la iglesia, en esta edad, tratando de entrar. Ahora, Ud. no puede disputar la Palabra de Dios. ¿Ven? Él estaba tratando de entrar, rogando entrar. "Cualquiera que abra la puerta, y Me deja entrar, ¡oh!, entraré y cenaré con él". ¿Ven? Él tiene algo de lo que quiere hablar con Ud., algún negocio, o un plan de salvación. Él quiere hablar con Ud. Pero tal vez Ud. se ha llenado tanto de credo y tan duro, indiferente, al grado que Ud. no quiere oírlo a Él hablar. Así es. "He aquí, Yo estoy a la . . . "

133 Ud. dice: "¡Oh!, Hermano Branham, espere un minuto. Yo ya Le di entrada". Bueno, tal vez Ud. sí lo hizo. Pero tal vez eso fue todo lo que hizo, solo dejarlo a Él entrar. ¿Ven Uds.?, muchas personas no . . . Ellos temen en solo pensar del infierno, y saben que van allá sin Cristo. ¿Ven? Y dirán: "Bueno, yo Lo dejé entrar, seguro, hace treinta años, hace veinte años". Pero eso quizás fue lo único que Ud. hizo.

134 ¿Qué si yo viniera a su casa y tocara la puerta, y Ud. dijera: "Pase, Hermano Branham"? Y yo entro. "Pero quédese parado aquí mismo. No ande alrededor, ni mirando en mi casa". ¿Ven?

135 Ahora, ¿saben Uds. que dentro de la puerta del corazón humano tenemos pequeños compartimentos secretos? ¡Oh, no queremos admitirlo, pero es la verdad! Seguro, tenemos pequeños compartimentos secretos. Sí, señor. Nos gusta llamar . . . Le damos la bienvenida, en nuestro corazón, pero no queremos hacerlo a Él nuestro Señor. No queremos ir al infierno, así que: "Jesús, entra por la puerta, para yo no terminar en el infierno, pero no puedes ser mi Señor".

136 Ahora, *Señor* es tener "propiedad". Eso significa que cuando Ud. lo deja entrar a Él como Señor, Él controla todo. Él está en casa.

137 Cuando yo llego a su casa y llamo a la puerta, si Ud. no me quiere, dice: "Váyase de mi puerta", yo lo apreciaría a Ud. más. Pero si Ud. me dejara entrar por la puerta, y dice: "Pues no ande mirando alrededor. Quédese *allí* mismo. Ahora, ¿qué quiere?". ¿Ven? ¿Me sentiría bienvenido? ¿Podría explicarle mi visita a Ud.? Seguro que no.

138 Y así es la iglesia hoy, amigo. Así es como la gente se está poniendo. "Entra, Señor, pero bueno, solo, solo hasta allí. Dime lo que quieres". ¿Ven? ¡Oh, no! Ahí—ahí es donde nos metemos en problemas.

139 Debemos darle la bienvenida a Él: "Señor, entra a mi casa. Si hay algo, si hay algo aquí que Tú quieres, es Tuyo. Yo soy Tuyo. Tú eres mío. Tú me honras. El gran Rey, el Creador de los cielos y la

tierra, ha llamado a mi puerta. Y quiero que entres, Señor. Señor, sé mi Señor. Tómame. Hazme lo que Tú quieras. Todo lo malo que haya en mí, descubre todo secreto que haya en mi corazón. Entra a cada puerta. Examíname, Señor, ve cuál es mi problema. Y lo que esté errado, muéstramelo, Señor. Arrójalo por la puerta. Te quiero aquí dentro. Te di la bienvenida, para que seas mi Señor. Yo no tengo esa bendición, Señor. Límpiame ahora".

140 Si no puedo hacerlo a Él plenamente mi Señor, nunca Le abriré la puerta, si Él no puede ser Señor. Yo no quiero que Él solo sea Salvador, si Él no puede ser Señor. Si yo . . . Todos quieren un Salvador, pero no quieren un Señor. Ellos quieren algo, para poder escapar de toda la condenación del infierno, y poder vivir de cualquier manera que quieran, hacer lo que quieran.

141 Saben, solo caminemos alrededor del inmueble del corazón. ¿Me soportan otros diez minutos? Miren. Fíjense. Caminemos alrededor del corazón por un minuto.

142 Lo primero, al entrar en el corazón humano, al lado derecho al entrar, hay una puertita allí, y se llama "mi vida privada". Ahora, Uds. no quieren que nadie se meta allí; "Ahora, si yo quiero hacer algo, eso es asunto mío. Me uniré a la iglesia, e iré allá. Pero, predicador, no me diga lo que tengo que hacer". ¡Oh, sí! ¿Ven? "Ahora, yo sé que la Biblia dice Eso, pero yo no Lo creo". ¡Oh, vaya! ¿Ven? Entonces, ¿piensan Uds. que Jesús llegaría a quedarse en un corazón así? Seguro que no. Él entra para ser Señor. Él entra, Él, esa . . .

143 Y esa—esa vida privada, ¡oh!, eso es una gran cosa. Ahora, Uds. saben, queremos tener nuestra propia vida privada. "Si queremos un trago social con el vecino, ese es asunto nuestro. Si nosotras las mujeres quisiéramos cortarnos el cabello, eso es lo que . . . Ese es nuestro propio privilegio Americano. Si queremos usar pantalones cortos, es asunto nuestro". Bueno, eso es verdad. "Si nosotros los hombres queremos tomar un trago social, y si queremos permitir que nuestra esposa lo haga, no es asunto suyo decirnos ni una palabra".

144 Pero el Evangelio dice: "No lo hagas". Ahora, ¿la palabra de quién tiene la razón? ¿Ven? La Palabra de Dios la tiene.

145 Dicen: "¡Oh, seguro, queremos—queremos a Jesús!". Ciertamente. Pensamos que Lo tenemos a Él, y todo así.

146 Pero me pregunto si ese Rapto pudiera pasar, y quedarnos solos un día, luego preguntarnos dónde quedó todo eso, si viniera así muy secretamente, Uds. saben. Y eso es lo que viene, como un ladrón en la noche. Ud. . . . Noventa y nueve de cada medio millón, de cada millón, no sabrán que el Rapto sucederá. Habrá pasado y ellos ni siquiera sabrán nada al respecto. Jesús lo dijo. Y eso lo hace verdad. ¿Ven? Seguro. Vendrá como un ladrón de noche, y será arrebatada.

147 Como ese libro que leí una vez. ¿Cómo se llamaba esa persona? Romeo y Julieta, o algo así, ¿ven?, él vino y se la llevó de noche.

148 Así lo hace Jesús. Cuando el mundo simplemente está tendido durmiendo, como dice la Biblia, la edad de Laodicea, Él entrará sigilosamente y tomará esa Novia. Entonces, todos los que han resucitado, a través de esas edades, que han pasado por las edades, todos se irán al Cielo en la Novia.

149 Entonces vendrán los juicios. La iglesia dirá: "Bueno, espere un minuto. Yo pensaba que debía haber una Novia, una Venida del Señor y la Novia".

150 "Ya se fue hace tiempo". ¿Ven? "No te diste cuenta". ¿Ven? "Vino en secreto".

151 ¿Por qué? Decimos: "¡Oh, yo pertenezco a la iglesia! Soy metodista; soy bautista; soy pentecostal". Eso no significa nada para Dios.

152 No es más que un médico diciendo: "Ud. tiene cáncer, está en etapa avanzada". Eso—eso no tiene nada que ver con la enfermedad. Eso nada más es nombrarlo. Es un diablo, ¿ven?, "cáncer". Si Ud. dijera: "Esa es una paloma. Ese es un zopilote. Eso es una especie de buitre". Eso—eso—eso no tiene nada que ver, lo que . . . Y, ¿ven?, eso no lo cura. Eso no lo mata. Simplemente dice lo que es.

153 Solo decir, Ud. dice: "Soy—soy Cristiano. Yo soy un . . . ". Solo de profesión, tal vez. ¿Ven?, nuestras—nuestras vidas hablan tan fuerte que nuestro testimonio ni siquiera se oye; nuestras vidas, nuestra acción, nuestra moral entre nosotros.

"Van a tener un avivamiento por acá".

"¿Quién lo va a tener"?

"Los bautistas".

154 "Ah, no tendremos nada que ver con eso". Y quizás Dios tiene un mensaje allí para nosotros.

"¿Quién lo va a tener"?

155 "La Primera Asamblea, la Segunda Asamblea, o el—o el Nombre de Jesús, o la—o la Iglesia de Dios, o—o algo".

"¡Oh!, bueno, nosotros—nosotros, nosotros no pertenecemos a ese grupo".

156 Somos hermanos. ¿Alguien se atreve a separar la herencia de Dios? Ellos recibieron el Espíritu Santo como Ud. Lo recibió, hicieron las mismas cosas que hizo Ud. cuando Lo recibió. Seguro.

157 Pero ¿ven Uds. por qué me gustan estos Hombres de Negocios del Evangelio Completo? Provee una avenida para que yo exprese estas cosas, ¿ven?, decir: "Esto es". Somos hermanos. "No

estamos divididos. Todos somos un Cuerpo", ¿ven?, como dijo el poeta.

158 Ahora, "Esa puertita de lo mío, mi vida privada, ahora, está bien. Seré miembro de su iglesia, me uniré a los Hombres de Negocios del Evangelio Completo, pero ahora, no vaya a decirme que tengo que recibir este Espíritu Santo y comportarme así". ¿Ven? Allí está esa propia vida privada. ¿Ven? Uds. nunca lograrán el Señorío de Jesús haciendo eso. Él simplemente se dará la vuelta y saldrá por la puerta.

159 ¿Qué haría Ud. en un caso como ese, si alguien, si Ud. fuera a un hogar, y le dijeran: "Quédese *aquí* en la puerta. Declare lo que quiere"? Bueno, Ud. diría: "Gracias", saldría por la puerta; Jesús también. Seguro. Por esa razón la iglesia ha sido dejada, quedando fría, ¿ven?, así como lo está. No permitan que los Hombres de Negocios del Evangelio Completo lleguen a ese estado.

160 Cuando Uds. oyen un Mensaje, y oyen un llamado [El Hermano Branham toca en el púlpito.—Ed.], abran y digan: "Señor, ¿de qué se trata todo esto?". Cuando Ud. ve a un hombre . . . Tenemos muchos imitadores. ¡Pero cuando Ud. ve uno genuino!

161 ¿Qué significa un imitador? ¿Qué significa un dólar falso, cuando Ud. recibe un dólar que es falso? Significa que lo hicieron a partir de uno real. Tiene que haber uno verdadero, para que ese sea falso.

162 Así que, hay un verdadero Espíritu Santo, un verdadero poder de salvación, un verdadero Dios de amor. Sí. No reciba nada menos. No, señor, no lo haga. Muy bien. Esa puerta privada . . .

Tendré que darme prisa por estas puertas.

163 También hay una puertita de orgullo. ¡Oh, vaya! Esa sí que es mala. Será mejor que no nos quedemos en esa puerta por mucho tiempo. Pero Ud. quiere pararse en esa puerta personal, y decir: "Bueno, no me digas nada". ¿Ven? "Pues, yo tengo mi orgullo propio". Seguro, pero Ud. no debería hacerlo.

164 Yo prediqué aquí, no hace mucho, sobre *El cordero y la paloma*. Y el cordero, ¿ven Uds.?, un cordero, una oveja, solo produce una cosa, y es lana; eso es lo que produce. Y ella renuncia a sus derechos. Ud. puede tomar una oveja y voltearla, y sujetarla de la—la—la pata, *así*, y trasquilarla por completo. Allí se quedará. Renuncia a sus derechos. Después de todo, a ella le creció la lana. Le pertenece a ella, pero ella la entrega.

165 Cuando Ud. le dice a un hombre que tiene que nacer de nuevo, tiene que ser limpiado de una vida de pecado, él—él tiene que dejar de mentir, robar, engañar, y—y hacer proselitismo, y comportarse mal, ¡vaya!, algunos de ellos explotan como un

globo; ahora, ¿ven?, esa es una cabra, ¿ven?, ella forma una pataleta. Pero un verdadero cordero entregará su derecho.

166 Una vez le dije a nuestras damas, acerca de . . . No es nada contra las damas; ellas son nuestras hermanas. Pero soy celoso de esta Iglesia. Cuando veo la mundanalidad como Sodoma entrando en ella, entonces tengo que clamar en contra de eso. Hay algo que me hace sangrar el corazón, y yo clamo. No sigan la moda de Marilyn Monroe o alguna de estas mujeres allá. Sigan el ejemplo de Sara en la Biblia. ¿Ven? No traten de ser el Sr. *Esto y lo otro*, correr por la plataforma y comportarse así, y querer vestirse como un figurín y con esos aires y gestos. No lo hagan. Tenemos demasiado del espectáculo de Hollywood en Pentecostés. Así es. Necesitamos el Espíritu Santo. Ahora, quizás Uds. ya no me amen, y quizás no me quieran de vuelta. Pero esta es una oportunidad para hablar la Verdad, y esta es la Verdad. Pruébenlo, vean si no es así.

Una señora dijo: "Es mi propio privilegio americano".

Le dije: "Pero Ud. tendrá que rendir eso".

167 Hace un tiempo, mi esposa y yo íbamos al supermercado en Indiana, y vimos una cosa extraña, una señora que tenía puesta una falda. Fue muy raro. Ella dijo: "Cariño, ¿no cantan esas personas en coros?".

Yo dije: "Sí. Sí".

"Bueno, ¿por qué?".

168 Yo dije: "Bueno, verás, cariño, ellos, ellos no son de nuestro Reino" dije, le dije, "de nuestro Reino". Yo dije: "No".

169 He sido misionero, muchas veces alrededor del mundo. Encuentro, voy a Alemania, encuentro un espíritu alemán. Yo voy a Finlandia, hay un espíritu diferente. Voy a Australia, hay otro espíritu. Vengo a América, hay otro espíritu. Es un espíritu nacional, y todos ellos son del diablo. Jesús lo dijo; los reinos de este mundo son del diablo. Él los controla cada uno. Ahora, Jesús lo dijo.

"Así que, ¿ven Uds.?, es ese espíritu nacional".

"Bueno" dijo ella, "¿y no somos nosotros americanos?".

Dije: "No, señor. Potencialmente, lo somos".

170 Dijo: "¿Qué eres?". Yo dije . . . "Bueno, ¿no deberíamos actuar como americanos?".

171 Dije: "No, no este grupo borracho, pendenciero, deshonroso. No, señor. Nosotros hemos nacido de un Espíritu Celestial. Venimos de donde hay santidad pura y sin adulterar, donde los Ángeles y la justicia están delante de Dios". Dije: "Vivimos aquí, en cuanto a nación, seguro. Correcto. Esta es nuestra nación, por la que nos esforzamos, pero el nuestro . . . 'Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, así también en la tierra'".

172 Por lo tanto, cuando nacemos de Arriba, y todo el pecado es movido al otro lado del abismo, es el Espíritu de Dios el que entra, el Creador, en nuestro corazón, y Él dirige nuestro carácter. Nosotros no mentimos, robamos ni engañamos; honestos, rectos, caminamos como ciudadanos del Cielo, porque lo somos si hemos nacido del Espíritu de Dios.

173 Y tantos de nosotros nos confundimos, y—y solo usamos pequeños ismos y sensaciones y cosas, y a eso le llamamos el Espíritu de Dios. Por eso estamos tan enredados como lo estamos hoy, todo el sistema eclesiástico. Es terrible. Y a pesar de todo eso, Jesús todavía está parado a la puerta, fue sacado.

174 Pero, aun, me gustaría abrir una puerta más, la puerta de la fe, luego terminaré. Tengo como una docena anotadas aquí, pero voy a saltarlas. La puerta de la fe.

175 Uno dice: "¿Podrían Uds. venir donde los Hombres de Negocios del Evangelio Completo?".

"¿A los qué"?

"El Evangelio completo".

"Eso va en contra de mi fe".

176 Solo hay una Fe. Así es. "Una Fe, un Señor, un bautismo". Así es.

"Pues, eso va en contra de mi fe".

177 Quizás Ud. no quiera que Jesús se pare en esa puerta de su fe. Ud. tiene su fe edificada sobre algún credo de alguna iglesia, alguna denominación. Y allí es donde su fe se encierra a sí misma, en un cuarto, y Ud. no permite que venga Jesús, el cual es la Palabra.

178 "En el principio era el Verbo", dice San Juan 1. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros". Él es la Palabra Eterna.

179 Y Ud., su fe, que—que dice, que "Los días de los milagros han pasado; y que no existe el hablar en lenguas, y profetizar; y esta tontería que la iglesia o los pentecostales hacen hoy, que no existen tales cosas". Quizás Uds. permiten que algún credo detenga la puerta de su fe.

180 Si Ud. abriera esa puerta y permitiera que la Palabra de Dios entrara, para ser su Señor, diría: "A mí no me importa lo que diga el credo; si la Biblia lo dice, Tú eres mi Señor".

181 Ud. tiene que nacer de nuevo. Y cuando Ud. nace de nuevo, entonces Ud. debe ser lleno del Espíritu Santo. No importa el credo, lo que sea, nada de eso.

182 Ud. dice: "Bueno, yo creo que Jesús es el Hijo de Dios". El diablo cree eso mismo.

183 Ud. tiene que nacer de nuevo. Todos le temen a ese nuevo Nacimiento. ¡Oh, yo sé que Uds. mismos dicen tener el nuevo Nacimiento! Pero yo creo que nuestras vidas a veces hablan tan fuerte que nuestro testimonio no se puede oir. ¿Ven?

184 Un nacimiento es un revoltijo, no me importa dónde sea. Disculpen esta expresión, pero si un nacimiento ocurre en un chiquero, es un revoltijo. Si es en un establo de vacas, es un revoltijo. Si es en un cuarto de hospital, es un revoltijo. Y si es en el altar, es un revoltijo. Hará que Ud. se pudra, en su propio pensamiento. Eso hará que Ud. deseche todo lo que. . . Las cosas que una vez atesoró con todo su corazón, Ud. las dejará para recibir ese llamado suave a la puerta. No me importa si es una misión en la esquina.

185 Nosotros por aquí creemos en cosas grandes. Nosotros los americanos, queremos sombreros grandes, y—y automóviles grandes, y grandes denominaciones, más en el credo, y más en la denominación. Solo queremos cosas grandes; y Dios viene tras pequeños silbos apacibles. Nosotros queremos tremendo alboroto y ruido.

186 Un granjero tomó una carreta una vez, y salió al campo. Y al hacerlo, la carreta sonaba y traqueteaba haciendo mucho ruido. Al regresar, pasó por los mismos baches y ni siquiera se movía. Estaba cargada de buenos productos.

187 Nosotros queremos el credo. "Nuestra denominación es la más grande. Tenemos *esto*. Gloria a Dios, le ganamos a este grupo *aquí*. Le ganamos a este grupo *aquí*, aportando dinero y repartiendo estrellas, y todo lo demás, de quién va a traer más a la iglesia". Nada en contra de eso; está bien. Pero, aquí está lo que quiero decir: esa aún no es la Cosa. Eso está bien, traer gente a la iglesia. Sí.

188 Pero Jesús dijo: "Cuando un hombre va y hace proselitismo y trae uno" dijo, "¿en qué se convierte? En dos veces más hijo del infierno que cuando comenzó".

189 Oímos, en los programas de Billy Graham. . . De lo cual, no hay nada que decir en contra de este gran evangelista, seguro que no. Él es un hombre de Dios, y Dios lo está usando. Pero ¿dónde está él? Allá en Sodoma. ¿Recuerdan el tipo? Hubo dos Ángeles que bajaron a Sodoma, un tipo del que Jesús dijo que ocurriría de la misma manera en Su Venida.

190 Pero Uno se quedó con Abraham, la Iglesia elegida, llamada a salir. Observen lo que hicieron los dos Ángeles, entonces Uds. captarán el Mensaje.

191 ¿No es algo extraño, de esos dos mensajeros? Exactamente lo que dijo Dios, en los últimos días, no ha habido un hombre allá en ese campo, de todos los días de Moody, Sankey, Finney, Knox, Calvino, desde allá, nunca hubo uno que tuviera un nombre

que terminara en h-a-m, G-r-a-h-a-m, hasta este día. Vean al mensajero a la iglesia formal, ¿ven?, "padre de naciones".

192 Ahora, la Iglesia espiritual no estaba allí, en el principio. Pentecostal, tipificado, observen a ese mensajero viniendo a *esa* Iglesia.

Él se sentó y habló con Abraham. Él dijo: "¿Dónde está tu esposa, Sara?". Y lo llamó "Abraham". Siendo que, su nombre era Abram. Dijo: "¿Dónde está tu esposa, Sara?". Su nombre era S-a-r-a-i, ahora es S-a-r-a. Él llamó S-a-r-a.

Dijo: "Ella está en la tienda, detrás de Ti. Detrás de Ti".

193 Él dijo: "Yo" pronombre personal, "voy a visitarte, según el tiempo de la vida". Y Sara... Él dijo: "¿Por qué se rió Sara cuando dije eso?". Allí está Él.

194 ¿Por qué sería? Necesitamos que un espíritu así visite la Iglesia, un espíritu de lo profético, un espíritu de discernimiento. Y cuando entra, la gente lo rechaza. ¿Por qué? Es una Laodicea. Estamos tan llenos de credos y cosas que no podemos aceptarlo. Así es. ¿Ven? "Yo Me paro a la puerta y llamo. El que oye Mi Voz...".

195 "¡Oh!, mi fe no acepta esas Cosas". Entonces Ud. se ha equivocado de fe.

196 La fe, Uds. saben, la verdadera y genuina Fe de Dios, acentuará cada promesa de Dios con un "amén", un Espíritu Santo genuino. ¿Por qué? El Espíritu Santo escribió la Biblia. Ella lo dice: "Hombres de antaño, movidos por el Espíritu Santo, escribieron la Biblia". ¿Ven? Entonces ¿cómo podría el Espíritu Santo estar en Ud., y negar Eso? No puede hacerlo.

197 "Apariencias de piedad" dijo el profeta, "y negarían la eficacia de Ella", para liberar a hombres y mujeres del pecado y de las cosas del mundo. Dios tenga misericordia de nosotros. ¡Oh! Alguna fe religiosa que Ud. tenga, que niega la Palabra de Dios, apártese de ella. Que la Palabra de Dios sea veraz. Sí, señor.

198 Fíjense. Él dijo: "...¿No sabes que estás desnudo, miserable, pobre, desdichado y ciego? Y no lo sabes". Allí está la parte lastimosa. Ahora vamos a terminar. Quiero que Uds. capten esto: "No lo sabes".

199 Ahora, si Uds. vieran a un hombre que viene aquí por la calle principal, la Calle Stone, o alguna de estas calles principales, y ese hombre fuera tan pobre que no tiene ropa, y un desventurado, miserable, y sin ropa, desnudo; o una mujer, completamente desnuda, y ciega; y no lo supiera. Ahora, si ella lo supiera, o él lo supiera, buscarían algún lugar para refugiarse, conseguir ropa. Pero cuando no lo saben, y Ud. trata de decirles, ellos dicen: "No se meta en lo que no le importa".

200 Ahora, eso exactamente es lo que Jesucristo dijo que sería la iglesia pentecostal en los últimos días: "tibia", y sería "rica".

Somos tan ricos como cualquiera de los demás. Antes, cuando estábamos allá en la misión, teníamos salvación. Ahora hemos subido entre los grandes rangos como este, y más numerosos, y grandes cosas finas, y ¿dónde estamos? Igual que los demás. Y Jesús lo dijo.

201 Pero, en medio de todo eso, Él continúa tocando. [El Hermano Branham toca en el púlpito.—Ed.] "Si algún hombre (individuo) oyere Mi Voz, y abriere la puerta, entraré. Y cenaré con él, y él Conmigo".

202 Allí es donde llegamos. "Desnudo, ciego". Ciegos, realmente ciegos, espiritualmente ciegos. Ud. no puede decirles nada.

203 Saben, nos criaron muy pobres, allá en Kentucky. Mi abuelo era cazador, y un—un cazador bien conocido. Y él solía cazar mapaches. Yo no sé si Uds. aquí... No hay suficiente agua en Arizona para tener mapaches, me supongo. Pero ellos—ellos tienen, allá, tenían mapaches. Ellos cazaban mapaches.

204 ¿Cuántos saben lo que es un cazador de mapaches? Bueno, miren a los kentuckianos aquí. ¡Vaya! Muy bien. Bueno, creo que me podría quitar el abrigo ahora y predicar un ratito. Me sentía un poco atado, pero ahora me siento bastante bien. ¡Vaya!

205 ¿Cuántos saben lo que es un colchón de paja? ¡Hum! ¡Hum! Bueno, Tony, gracias. Estoy en casa, por fin. Ajá. Ajá. Sí. Eso está bien. ¡Vaya!

206 ¡Pan de maíz, sémola de maíz, ¡oh, vaya!, frijoles de ojo negro, y hojas de nabo! ¿Lo han comido? ¡Oh, vaya! Eso es, ahora, estamos bien ahora. Sí, señor. Eso es sabroso.

207 Y el abuelo solía atrapar mapaches, y les quitaba la grasa. Y lo qué... Tenían una pequeña lata. Guardábamos esa pequeña lata de polvo para hornear.

208 Mamá tenía una con la que cortaba panecillos, el... con una lata de polvo para hornear. Y ella hacía esos panecillos grandes. Uno podía levantar la parte de arriba, y la parte de abajo caía; y les ponía melaza de sorgo allí, y un trozo de mantequilla hecha en casa. Sí que era sabroso. Caería bien ahora mismo. Y como que me faltó melaza esta mañana. Así que, Uds. saben, y algo así sería muy sabroso.

209 Y mamá tomaba esta grasa de mapache, y era—era el curatodo en nuestra casa, eso y el Linimento Barbed Wire. Y ella... Cuando nos cortábamos, nos vertían ese Linimento Barbed Wire y aguarrás. Y también cuando sentíamos algo, tomábamos grasa de mapache.

210 Y teníamos un cuartito, y había un—un desván. Teníamos que subir por una—una escalera, *así*. La barandilla estaba hecha de ramas de retoños. Y nosotros los niños dormíamos allá arriba en un colchón de paja. Y encima del colchón de paja había una cama de plumas, un colchón de plumas. Y luego las tejas tablillas

colocadas, bajo la luz de la luna y, pues, había espacios. Y—y al soplar, la nieve se pasaba, así que ella nos ponía un pedazo de lona encima, para evitar que la nieve nos cayera en la cara en la noche, este montoncito de Branhams. Y nos acostábamos dos a los pies, y dos a la cabeza, y dos en el medio. Nos acomodábamos como fuera para dormir, nos revolcábamos allí como cerditos, y nos manteníamos calientes.

211 De vez en cuando, uno de nosotros salía de debajo de esa lona, cuando soplaba el viento frío, y nos resfriábamos, y se nos acumulaba en los ojos. Y, Uds. saben, esa cosa pegajosa en los ojos; mamá le llamaba "materia". Decía: "Les salió materia en los ojos".

212 Bueno, yo me despertaba en la mañana. Y mamá decía: "Billy, baja. Hora de ir a la escuela".

Y yo decía: "Mamá, tengo materia en los ojos. No puedo ver".

213 Y, Humpy, mi hermano, despertaba. Se llamaba Edward, y le decíamos Humpy, solo por diversión. Y él decía: "Tengo materia en mis ojos".

214 Yo escuchaba la lata de grasa de mapache sobre la estufa. Ella la descongelaba. Y mamá subía los escalones, y frotaba y masajeaba esos ojos. Y, créanlo o no, quitaba la materia. La grasa de mapache era un cura-todo para los ojos pegados.

215 Pero, déjenme decirles, ha llegado una ola de frío por toda la iglesia, y la grasa de mapache no va a funcionar. Pero Jesús dijo: "Yo te aconsejo que compres Colirio", el Espíritu Santo. Uds. están quedando tan ciegos, la iglesia, al grado que ella—ella no puede ver a Dios. Ella solo ve su organización. Ella solo ve eso que puede ver frente a nosotros; no mira más allá a la pronta Venida del Señor. La grasa de mapache jamás aliviará eso.

216 Pero el bálsamo del Espíritu Santo abrirá sus ojos, y Ud. podrá darse cuenta de eso, la Presencia de Jesucristo. Y Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él es Dios, y Él puede masajear colirio en sus ojos con Su Espíritu Santo. Olvidará si Ud. era metodista, o bautista, o un unitario, o un dualista, o un trinitario, o Iglesia de Dios, o nazareno, o Peregrino de Santidad. Ud. será un Cristiano, nacido de nuevo, del Reino de Dios.

217 Ud. será algo, no tendrá que esforzarse por decir: "Bueno, yo debo hacer *esto*", *Algo* en Ud. lo impulsa a hacerlo, la presión en su corazón lo impulsará a orar. El Amor Divino fluye hacia lo más profundo de su ser, al punto que no puede quedarse quieto. Las reuniones de oración simplemente fluirán de Ud., como el agua de un pozo artesiano.

218 Yo antes pasaba, cuando fui guardabosques por varios años, pasaba por un gran manantial antiguo. Y burbujeaba *así*. Me—me senté junto a ese manantial un día, y dije: "¿Por qué estás tan contento?". ¡Oh, el agua estaba deliciosa! Y yo—yo tomé un trago

de agua. Y dije: "¿Por qué estás tan contento? ¿Estás contento porque conejos beben de ti?".

Si pudiera hablar, hubiera dicho: "No".

"¿Porque los ciervos beben de ti"?

"No".

"¿Porque yo bebo de ti"?

"No".

219 "¿Por qué estás tan contento? ¿Qué te hace burbujear así?".

220 Si él pudiera hablar, hubiera dicho: "No soy yo el que está burbujeando, Hermano Branham. Es algo detrás de mí, empujándome, haciéndome burbujear constantemente".

221 Nosotros mismos nos impulsamos a hacer cosas. Pero cuando el Espíritu Santo está allí dentro, lo hacemos por amor Divino. "Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia", dijo Pablo. Seguro. Ahora permitan que Su Ungüento de colirio venga a sus ojos.

222 Para terminar, no es mi intención retenerlos a todos aquí hasta cansarlos tanto. Siendo mi primera vez, o la segunda vez con Uds., perdónenme si me he extendido demasiado. Permítanme entonces terminar diciendo esto.

223 Abajo en el sur, teníamos un anciano hermano pentecostal de color allá, que realmente era un verdadero siervo de Cristo. Había una cierta hermana anciana negra que venía a la iglesia. Y ella estaba llena del Espíritu Santo, y era de un gran carácter. Y ella tenía un esposo; él era un anciano bueno. Su nombre era . . . Ellos lo llamaban Gabriel. Y simplemente lo llamamos Gabe, más corto.

224 Y, pues, nunca pudimos lograr que él se alineara con la iglesia, él—él simplemente no quería venir a la iglesia. Él decía: "Eso", ¡oh!, y los muchachos allá en el billar donde él pasaba el rato, decían: "Esos eran un montón de santos rodadores, y no estaban en nada". Y lo único que Gabe tenía para hacer, el domingo por la mañana, era tomar su taco de billar e ir al salón de billar, o algo, y andar con los muchachos.

225 Pero su esposa era una verdadera santa devota. Y ella iba a la iglesia y oraba, y hacía que el pastor y todos oraran por Gabe. Porque, realmente, en el fondo de su corazón, él era un buen hombre. Y él tenía un pequeño negocio allá, en la esquina, un pequeño negocio de lustrado de zapatos. Él lustraba zapatos, y al conseguir suficiente dinero para jugar al billar, pues, iba y jugaba billar. Así que, él simplemente no quería alinearse con el Evangelio. Y el pastor . . .

226 Al viejo Gabe le gustaba mucho cazar. Y el pastor también era un cazador, así que él llevaba a Gabe y salían a cazar. Y un día, después de caminar todo el día por el bosque y los pantanos,

ellos venían camino a casa esa tarde. Y—y habían tenido tan buena cacería que apenas podían cargar. Tenían colgando de ellos los conejos y las aves, mientras caminaban allí. Y llegaron a un viejo sendero familiar a medida que subían. Subieron a la cima de la colina, luego bajaron a la pequeña ciudad allá abajo. Era un sábado, y el sol se estaba poniendo.

227 Y el pastor miró atrás. Él no había oído al viejo Gabe decir nada por un buen rato. Y él miraba atrás. Y Gabe miraba atrás sobre el hombro, hacia la—la puesta del sol, mientras cruzaba el horizonte al oeste. Y el pastor miró atrás. Notó que Gabe no decía nada, sino que miraba atrás mientras caminaba. Y el pastor entonces siguió caminando por unos minutos.

228 Y después de un rato, una gran mano negra se posó sobre su hombro. Y cuando él se dio vuelta, sorprendido, el anciano Gabe lo estaba mirando a la cara, con lágrimas corriendo por sus mejillas, cayendo *así*. Le dijo: "Pastor, en la mañana Ud. me va a encontrar allá arriba en el altar de los penitentes". Dijo: "Luego regresaré de allí, y me sentaré al lado de mi fiel esposa. Y entonces voy a permanecer en esa iglesia hasta que Dios me llame a casa".

229 Y el pastor, desde luego, se dio la vuelta asombrado. Le dijo: "Gabe, yo quería, y esperaba, y anhelaba, y oré por años por esto". Dijo: "Gabe, ¿lo has decidido?".

230 Él dijo: "Sí, pastor, está decidido. Pero yo también quiero ese Espíritu Santo. Y voy a pasar al altar de penitentes en la mañana, y Lo recibiré, o moriré allí mismo".

231 Dijo: "Gabe, yo—yo aprecio esto". Dijo: "Pero quiero preguntarte algo, Gabe. ¿Qué sermón prediqué que te inspiró a hacer esto? Me gustaría saber qué sermón prediqué, sobre qué prediqué. O, ¿qué himno cantó el coro, que—que te inspiró a tomar esta gran decisión, Gabe?".

232 Y el anciano negro miró al pastor, y le dijo: "Pastor" dijo él, "realmente aprecio cada sermón que Ud. predicó". Él dijo: "Yo—yo aprecio todo lo que Ud. ha dicho, pastor". Él dijo: "Y agradezco cada hermoso himno que cantó el coro. Pero" dijo, "pastor, no fue eso". Él dijo: "Sabe, yo estaba mirando ese sol poniéndose allá. ¿Se da cuenta que mi sol y el suyo también se están poniendo, la luz de nuestro cuerpo se está yendo?". Y eso es verdad.

233 Eso es cierto aquí en esta mañana, hombres. El sol se está poniendo, se está poniendo en su vida y en la mía. Y se está poniendo sobre el tiempo, la civilización. Ella ha terminado. Y Él se para a la puerta, [El Hermano Branham toca en el púlpito.—Ed.] llamando, anhelando, esperando. Ese pequeño llamado, algo en su corazón que dice: "Soy yo. Abre ahora". Ese es Él. Gabe había escuchado eso, y se dio la vuelta.

234 Él dijo otra cosa: "Pastor" dijo él, "Ud. sabe que tengo mala puntería". Dijo: "Yo no puedo darle a nada. Ud. sabe que yo no puedo. Y solo mire aquí esta cacería, suficiente para mí y mi esposa para toda la semana que viene". Y dijo: "Ud. sabe que yo no le puedo dar a nada, pero" dijo, "Él me lo dio". Dijo: "Se me ocurrió pensar: Él debe amarme, o Él no sería tan bueno conmigo". ¿Habrán caído Uds. en cuenta de eso?

235 En la India, hoy, los niños, yo lo sé, están tirados en la calle, y sus pancitas hinchadas, sus pequeñas encías *así*, muriéndose de hambre. La madrecita rogando que se lleven a este, y hay miles más. En una tarde, ellos vinieron y los recogieron, en las camillas y cosas, y los llevaron al incinerador y los echaron allí; sin tener "Juan 14". Comen cualquier cosa, hierba de la tierra, corteza del árbol, o lo que puedan.

236 Arrojamos suficiente a nuestros botes de basura para alimentarlos. Estamos sentados aquí esta mañana, habiendo pagado como un dólar y medio aquí por un poco de comida. Y tenemos buena ropa; manejamos un buen automóvil; vivimos en una casa agradable. Uds. hombres de negocios aquí, sus negocios están prosperando, como los escucho testificar. Dios es bueno con Uds. ¿No se pueden dar cuenta de eso?

237 Pues, Él los ama. ¿Saben eso? Y por esa razón viene ese llamado: "Yo estoy a la puerta y llamo. [El Hermano Branham toca en el púlpito.—Ed.] Y si alguno oyere Mi Voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él Conmigo".

238 Ahora, esa Vocecita apacible que llama a la puerta de su corazón, pudiera tocar tantas veces al grado que pudiera ser muy inaudible ahora mismo. Pero seamos sinceros, realmente sinceros con Dios y con nosotros mismos, solo por un minuto. Ese pequeño llamado, allá abajo, que dice: "Más vale que cambie mis caminos. Será mejor que yo cambie. Será mejor que me enderece. Yo sé que hay cosas en mí. Miro aquí, examino mi vida con esta Palabra, y veo que estoy errado en muchas cosas". Miren alrededor, miren lo bueno; es Su bondad que llama a la puerta.

239 No importa lo que hayamos hecho, cuánto hayamos pecado, cuánto Lo hayamos rechazado, cuánto hayamos dicho: "Lo haremos más adelante" Él aún está, en medio de todo eso, llamando. [El Hermano Branham toca el púlpito.—Ed.] "Y si cualquier hombre o mujer solo abre su corazón, Yo entraré y cenaré".

240 Veamos lo que Él quiere esta mañana, ¿lo harán, mientras inclinamos nuestros rostros? [Cinta en blanco.—Ed.]

241 "¡Oh, mi Jesús, Te amo, Te amo! ¡Oh, por la gracia de amarte más, Señor!".

242 "¿Qué es esa cosita en mi corazón que sigue diciendo, que 'debo acercarme un poco más a Jesús'? ¿Qué es eso?". ¿Quieren

abrirle la puerta a Eso, en esta mañana?

243 Ahora, con todo rostro inclinado y todo ojo cerrado, por favor. Abajo en su corazón, sean muy sinceros, solo por un minuto.

244 En su puerta hay ese pequeño llamado. Voy a orar, solo un momento. Y, sinceramente, a Ud. le gustaría saber qué es ese pequeño algo misterioso en su vida, que a Ud. le gustaría dejar—dejar entrar. ¿Quisiera Ud. que Él entre esta mañana? Diga: "Hermano Branham, ore para que yo tenga la fe y la gracia de solo abrir mi corazón y permitir que Aquello entre. Yo quiero saber Esto qué es, tocando a mi puerta. Yo sé que hay algo tocando allí. Tal vez sea un caminar más de cerca; tal vez sea un ministerio diferente. Tal vez sea para rendirme; tal vez sea para recibir el Espíritu Santo".

245 Podría levantar su mano a Dios, y decir: "Heme aquí, Señor". Dios le bendiga. Eso es. ¡Oh, por todas partes! "Siento un pequeño llamado a la puerta de mi corazón". me supongo que el sesenta o setenta por ciento de la gente.

Con nuestros rostros inclinados.

246 Ahora, nuestro Padre Celestial: "Hay una Fuente" como dijo el poeta, "que está llena de Sangre de las venas de Emanuel, donde los pecadores se sumergen en el Raudal y sus manchas de culpabilidad desaparecen. Ese ladrón moribundo se regocijó al ver esa Fuente en su día, y que allí yo, aunque vil como él, pueda lavar todos mis pecados".

247 Ahora, Padre, estamos agradecidos por estas personas. Y algunos de ellos, sin duda, han profesado Cristianismo por mucho tiempo, pero tienen la—la verdadera convicción genuina para levantar sus manos. ¿Qué pasaría, Señor, si ni siquiera tuvieran la convicción para levantar sus manos? Estarían más allá de la redención. Piensen en esa condición, que un alma errante pudiera vagar en la oscuridad, y estar miserablemente ciega y no saberlo. Y ellos oyen el llamado de Dios, y Lo contristan tantas veces hasta que finalmente nunca más vuelve a llamar. Y ellos toman un credo o algo, y viven conforme a eso el resto de sus días, para encontrarse desilusionados en ese Día del Juicio.

248 Estoy agradecido, Señor, por estas personas quienes levantan sus manos y dicen: "Ten misericordia de mí, Señor. Entra a mi corazón, Señor Jesús, y revélate a mí hoy. Y Te entregaré a Ti mi vida. Aquí estoy. Si hay algo en mí que no está bien, Señor. . . Y miro mi propia vida, y veo que hay mucho que está errado, entonces recíbeme en Tu gran taller y—y moldéame, y quita de mí todo lo que es mundano e impío. Y Te agradezco, Señor, por no haber llegado al punto de haber cruzado esa línea, donde puede ser, donde uno cruza y nunca más puede regresar; contristar al Espíritu de Dios por última vez, y ahora no hay manera de

regresar". Como Judas Iscariote y los demás, vendió a su Señor por treinta piezas de plata. Y nosotros lo hacemos hoy por la popularidad y los afanes del mundo, y organizaciones religiosas y denominaciones, y credos. Lo vendemos a Él simplemente por cualquier cosa.

249 ¡Oh, Señor!, ten misericordia de los corazones sinceros. Yo ruego por ellos, Señor. ¡Oh, con todo lo que hay en mí, pido misericordia Divina! Y escúchame, Señor, escúchame. Y que este gran deseo, con fe, de saber que es Dios quien habló a sus corazones; es Dios el que hace estas cosas. Y que la puerta del corazón se abra ahora mismo, y que Jesús entre y llegue a ser Señor de la situación, sacando todo el mundo y haciéndolos nuevas criaturas en Cristo Jesús.

250 Sana a los que están enfermos, Señor. Al percibir que hay tanto sufrimiento, oro por ellos, Padre, que ahora el gran Médico también toque su ser físico, y haga de él Su hogar, Su lugar de morada, donde Él pueda extender Sus manos al momento del llamado. El pequeño y suave llamado al corazón, y el gran Médico está presto. Concédelo, Señor. Escúchanos hoy. Bendice a todos los presentes. En el Nombre del Señor Jesucristo, lo pedimos. Amén.

251 Ahora, con nuestros rostros inclinados, muy humildemente, suavemente, cantemos este antiguo himno de la iglesia: "Yo Le amo, yo Le amo porque Él me amó primero". Y crea ahora que lo que Ud. ha pedido, que ese pequeño llamado suave en su corazón, Jesús entrará ahora. En silencio, mientras lo cantamos.

Yo Le amo, yo Le amo
Porque Él a mí me amó
Y me compró la salvación
Allá en la cruz del Calvario.

252 Ahora, con nuestros rostros inclinados. Uds. que quieren aceptarlo a Él como Señor en su corazón: "Señor, saca todo ahora. Y desde esta hora, estoy haciendo una consagración a Ti sobre esta mesa, Señor, que Te encontraré de nuevo en esa gran Cena de Bodas. Estoy consagrando mi vida a Ti, esta mañana, así que ayúdame, mi Señor. Si aún no he recibido el Espíritu Santo, voy a buscar hasta que el verdadero Espíritu Santo entre y limpie mi vida, me haga una nueva criatura en Cristo Jesús. Te lo prometo hoy, Señor, mientras me consagro a Ti sobre esta mesa. En el Nombre de Cristo, prometo hacerlo, al levantar mis manos".

253 Ahora, levanten sus manos, y canten ahora, con sus ojos ahora cerrados.

Yo . . .

¿Se consagrará Ud. ahora?

. . . Le amo

Porque Él . . .

254 Dios, sé misericordioso. Padre, mira estas manos, y concédelo, en el Nombre de Jesús.

Y me compró la salvación
Allá en la cruz del Calvario.

255 Ahora quiero que se extiendan sobre la mesa y le den la mano a alguien. Diga: "Dios le bendiga, peregrino. Me da gusto estar aquí con Ud. en esta mañana". Así es. Todos juntos: metodistas, bautistas, católicos, presbiterianos; "Dios les bendiga. Dios les bendiga". Los Mensajes a veces son cortantes y duros, y nosotros—nosotros queremos—sentirnos bien por Ello.

256 Ahora, Dios lo bendiga, hermano. Dios le bendiga. Dios la bendiga, hermana. Dios lo bendiga, mi hermano, Dios sea con Ud. Dios le bendiga. Bien. Bendiciones a Ud., Hermano Tony.

257 Ahora pongámonos de pie por un minuto, con nuestras manos y corazones a Dios, nuestro Padre.

258 Todos—todos los credos, todos—todos, ahora creyendo. Ahora, cuando Ud. haya orado, recuerde, Jesús dijo: "Cuando oréis, creed que recibiréis lo que pidiereis, y os será dado". ¿Lo creen Uds.? Digan: "Amén". [La congregación dice: "Amén".—Ed.] "Creo que yo recibo eso que he pedido. He consagrado mi vida a Jesucristo. Y desde este día en adelante realmente soy sincero, Dios. Caminaré delante de Ti hasta que llegue a ser tal realidad, que esté completamente escondido en Cristo Jesús".

259 Ahora, ¿está por aquí el director de cantos? Comencemos ese antiguo himno lleno de gracia: "Mi fe mira hacia Ti, Cordero del Calvario, Salvador Divino". Me pregunto si la hermana en el piano nos daría esa nota. ¿Cuántos conocen el himno? Levanten . . . Ahora, cantemos eso a todo pulmón, "Mi fe mira hacia Ti, Cordero del Calvario". Todos juntos ahora.

Mi fe mira hacia Ti,
Tú, Cordero del Calvario,
¡Oh! Salvador Divino;
Ahora escúchame mientras oro,
Quita todo mi pecado,
¡Oh!, déjame desde este día
Ser completamente Tuyo.

Inclinemos nuestros rostros ahora.

Mientras atravieso el oscuro laberinto de la vida,
Y el dolor a mi alrededor se extiende,

Recuerden, Uds. van a enfrentar el mundo ahora.

Sé Tú mi Guía; (Escuchen.)
Ordena que las tinieblas se conviertan en día,

Lava todos mis temores,
Y no me dejes desviar
De Tu lado.

260 Vamos a tararearlo.

Puerta Detrás De Una Puerta SPN63-0223
(A Door In A Door)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el Sábado en la mañana, 23 de febrero de 1963, en el desayuno de la convención Internacional de Compañerismo de Los Hombres de Negocios del Evangelio Completo en el Ramada Inn, de Tucson, Arizona, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2024 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org